

La exploración de las cavernas en Vizcaya.

En nuestro número anterior, y en la sección de Bibliografía, dábamos noticia del notabilísimo trabajo publicado en Vizcaya por el incansable y erudito publicista don Pablo de Alzola y Minondo, con el título «Plan para organizar en Vizcaya la exploración de las cavernas».

Cumpliendo el propósito que anunciábamos en dicho número, empezamos a reproducir algunos de los capítulos contenidos en tan interesante trabajo

LA PROTOHISTORIA DEL NORDESTE DE ESPAÑA HASTA 1890

HA sido escasa la atención prestada en Vizcaya a esta índole de estudios, si se exceptúan los meritorios trabajos antropológicos, es decir, de la historia natural del hombre primitivo, realizados por el sabio catedrático D. Telesforo de Aranzadi; pero ha de limitarse nuestro examen, principalmente, a las provincias limítrofes y próximas al viejo Señorío que, por su vecindad, han de presentar forzosamente vestigios parecidos procedentes de las edades remotas.

En el año 1886 publicó Mr. Cartailhac, eminente profesor de Tolosa de Francia su obra de «Protohistoria de la Península Ibérica», en cumplimiento de la misión que le encomendara el Ministerio de Instrucción Pública de aquella nación, y en 1890 dió a la estampa la Real Academia de la Historia de Madrid el excelente volumen de «Geología y Protohistoria Ibérica», debido a publicistas tan competentes como D. Juan Villanova y D. Juan de Dios de la Rada y Delgado. La segunda parte del libro está dedicada a los descubrimientos hechos en la Península.

En nuestro informe relativo al hacha neolítica encontrada en Dima

que se publicó en el *Boletín* de esta Comisión de Monumentos (1), se hizo mención del hallazgo debido a D. Ladislao de Velasco en la Dehesa de San Bartolomé, provincia de Álava, de hachas de piedra tosca, cuchillos de sílex, puntas de flechas, alisadores, lanzas y restos de animales hoy desaparecidos de nuestros climas. El dolmen de Eguíluz y otros monumentos megalíticos corresponden a los primeros invasores; cerca del mismo se encontraron algunos huesos humanos, abundantes armas de piedra y algún objeto de cobre. El Sr. Apraiz, profesor del Instituto de Vitoria, exploró más adelante otros dólmenes en la referida provincia, citando el malogrado Becerro de Bengoa los de Salvatierra, Escalmendi y Anda de Cuartago (2).

En Sierra Cebollera (Logroño), descubrió varias cavernas el catedrático Sr. Zubía, exploradas y descritas más adelante por Mr. Lartet. En la de Peña de la Miel existía un banco de cieno rojizo que cubría otro lecho de cenizas carbonosas, donde los exploradores encontraron abundante número de huesos rotos (3), en los cuales se advertían diversas rayas formando dibujos toscos, hechos con instrumentos de pedernal, existentes también entre aquellos hallazgos. Debajo de las cenizas se repetía otro depósito arenoso-arcilloso, conteniendo bastantes huesos de mamíferos, y en lo más hondo aparecieron varias piedras de arenisa que hubieron de emplear los trogloditas para labrar los objetos de hueso.

La cueva llamada Lóbrega, situada en Torrecilla de Cameros, tenía varias galerías con huesos humanos, cerámica y restos de mamíferos pertenecientes, en su mayoría, a especies domésticas.

Entre las cavernas y grutas que, a más de los instrumentos de sílex, contienen útiles de hueso, con exclusión de cerámica, debe figurar en primera línea, según Vilanova, la de Altamira, situada en Santillana de la Mar, provincia de Santander, descubierta y perfectamente descrita por D. Marcelino S. de Sautuola, en un folleto publicado en 1880.

Conforme a la reseña del referido geólogo y catedrático, publicada después de visitar esta cueva, contenía la galería principal caracoles marinos, huesos de diferentes tamaños, dientes y muelas de diversos ani-

(1) *Boletín de la Comisión de Monumentos de Vizcaya*. T. II, c. IV. Pág. 12. Año 1910.

(2) «El Libro de Álava. Segunda parte. Edad Antigua». Año 1877.

(3) Mr. Lartet encontró los huesos del *cervus elaphus*, ciervo gigante.

males, gran variedad de cuernos y algunos utensilios de piedras tallados y trabajados. Se sorprende el observador al contemplar en la bóveda gran número de animales pintados, al parecer con ocre negro y rojo, representando el bisonte, el toro de joroba, el ciervo, el gamo y otros animales.

Antes de habitarla el hombre, hubo de ser la caverna de Santillana guarida de fieras, habiéndose encontrado en lo más profundo los restos de un esqueleto casi completo del *Ursus spelaeus* (oso de las cavernas). Los cantos rodados que empleaban sus antiguos habitantes para fabricar armas, proceden del terreno triásico. Más difícil era, según Vilanova, precisar la época de las pinturas de las diversas galerías, aunque las juzgaba como obra del mismo artífice que labró los instrumentos de piedra y de hueso allí encontrados, entre otras razones, por ser el período magdalenense al que corresponde la cueva mencionada, el de los primeros esbozos ó delineamientos del arte, según lo indican los objetos hallados en otras estaciones.

No obstante estos asertos, varios críticos franceses negaron la autenticidad de las pinturas, atribuyéndolas algunos a la época romana, y otros a un fraude realizado entre los años 1875, fecha del descubrimiento de la cueva, y el de 1879, en que el Sr. Sautuola advirtió la existencia de los diseños de la primera galería.

Se debe al mismo investigador el hallazgo de otras estaciones interesantes en la provincia de Santander: la del Cuco, en territorio de Santillana con huesos, astas de ciervo labradas, instrumentos de pedernal, dientes de varios animales, etc., y la de San Pantaleón, en la que descubrió objetos muy parecidos.

D. Eduardo de la Pedraja exploró la llamada de Cabalejo, de aspecto grandioso, tanto en la boca de entrada como en su única galería, en la cual encontró varios huesos tallados, dientes de caballo, toro y ciervo, instrumentos toscos de piedra y uno con dos cavidades, destinado, al parecer, a triturar grano. El Sr. Pérez del Molino, de Torrelavega, señaló los descubrimientos hechos en el balneario de Torrelavega, en el de Hoznayo y en la cueva de las Brujas (Suances), de instrumentos de piedra y útiles de hueso y asta de ciervo.

En la provincia de Navarra existía el *menhir* de los Arcos llamado por las gentes del país *pedra hita*, clasificado en el período neolítico; pero ni cerca de éste, ni de otros dos inmediatos, denominados *pedras normas*, se había encontrado por entonces nada digno de mención.

Respecto de Vizcaya, la única referencia que aparece en la obra de los Sres. Vilanova y Rada, al tratar del período arqueológico es, la concerniente a la cueva de Aránzazu en el monte Aitzgorri, en donde se encontraron gran número de restos del oso de las cavernas, pero sin huesos humanos, ni objetos de la industria primitiva. D. Miguel Rodríguez Ferrer publicó en 1878 en las *Actas de la Sociedad Española de Historia Natural* un artículo relativo a dichas cuevas, y refiere Mr. Harlé que se conservan algunos huesos de aquella procedencia en el Museo de Madrid, de la referida Sociedad (1).

Al abrirse en el año 1883 la carretera de Marquina a Lequeitio se descubrió una cueva en Berriatua, encontrándose los restos del oso de las cavernas, que fueron examinados por los geólogos señores Marqués del Socorro y D. Ramón Adán de Yarza. Algunos de los huesos y colmillos encontrados los enviaron al Museo de Historia Natural de Madrid (2), conservándose otros, de igual procedencia, en colecciones particulares.

(1) «Les mammifères et oiseaux quaternaires de la Péninsule Iberique». Pág. 69.

(2) «Les mammifères et oiseaux quaternaires de la Péninsule Iberique. Ursus spelaeus Blum». Grotte de Berriatua. Pág. 69.



La exploración de las cavernas en Vizcaya.

EXPLORACIONES REALIZADAS EN LA MISMA REGIÓN

DURANTE LOS ÚLTIMOS VEINTE AÑOS

GUIPÚZCOA

LAS cuevas de Aitz-bitarte, situadas en el término municipal de Rentería (Guipúzcoa), próximas á la aldea de Landarbaso, tienen verdadero interés científico, por la gran cantidad de objetos y de restos de animales encontrados en ellas.

Comenzó su exploración el conde de Lersundi en el año 1892, quien a costa de mucho tiempo y de grandes desembolsos realizó amplios trabajos, logrando reunir multitud de efectos de valor e importancia técnica. Más adelante, continuaron las investigaciones los señores Soraluze, Rotondo, Aranzadi y Reparaz, y como resultado de los hallazgos de todos, se ha formado en el Museo municipal de San Sebastián la colección muy completa, que ocupa actualmente una de sus salas.

Se encomendó la clasificación al Ingeniero jefe francés de Ponts et Chaussées e ilustre maestro en osteología y espeleología, Mr. Edouard Harlé, quien visitó detenidamente las cavernas acompañado de los Ingenieros de Minas al servicio del Estado y de D. Pedro Soraluze, Conservador del referido Museo (1). Publicó un estudio en el *Bulletin de la Société Geologique de France* (2), con el siguiente título: «Faune

(1) Revista *Ingeniería*. Núm. 108. Año 1908.

(2) 4^e Série, t. VIII, p. 82, anné 1908.

quaternaire de Saint-Sébastien (Espagne)». Siendo ésta poco conocida, me ha parecido interesante señalar a qué animales pertenecen los huesos bastante numerosos recogidos en varias grutas de los alrededores, que están depositados en el Museo de la ciudad. Casi todos proceden de tres cuevas superpuestas en Landarbaso.

He reconocido el *Ursus spelaeus*, ya clasificado por el Dr. D. Emilio Rotondo Nicolau. Restos de numerosos ejemplares, por lo regular de talla pequeña; el oso es *spelaeus*, porque dos mandíbulas conservan la primera premolar, cuya forma es característica en esta especie. *Hicana spelaea*: una carnívora inferior. *Felis spelaea*: trozo de mandíbula perteneciente a un león de gran tamaño. Resulta de talla mucho mayor que los clasificados en 1894 por el mismo Mr. Harlé, procedentes de Saint-Martory, demostrando este hallazgo que no sólo existió el rey de los bosques en los montes Pirineos, sino que fué de mucha corpulencia.

Cervus elephas o ciervo gigante: hay numerosos restos, muchos tallados en puntas de flechas, agujas, arpones y otros objetos, y también de molares e incisivos. *Caballo*; algunos dientes.

Respecto del resto *al parecer de reno*, se muestra en un principio indeciso el referido paleontólogo, añadiendo que los vestigios de este animal se han encontrado en Francia hasta Bayona y Narbona, es decir, cerca de la frontera; pero ha publicado el mismo autor la Memoria titulada «Ossements de Renne en Espagne», con un estudio razonado de tan importante materia (1), en el que consigna estas palabras: «Entre los restos de Aitz-Bitarte examiné un trozo del rumiante, y después de muchos estudios y comparaciones, estoy obligado, a pesar de mi prudencia, a atribuirlo al *reno*».

El *Boletín de la Real Academia de la Historia* insertó el año 1908, página 339, una reseña de los objetos encontrados en las exploraciones de estas grutas, pero como el clasificador de los huesos fué monsieur Harlé, hemos preferido referirnos a su folleto del mismo año.

El Museo de San Sebastián posee la mandíbula del oso de las cavernas, procedente de la gruta de San Elías, de Oñate. Añade Mr. Harlé que la fauna encontrada recuerda la de las cuevas francesas, con la diferencia de que en Guipúzcoa predomina el ciervo respecto del reno, ocurriendo lo contrario del otro lado del Pirineo, y termina su infor-

(1) Revista *L'Anthropologie*. Paris, 1908; t. XIX, p. 573.

me diciendo: «Sería conveniente que se hicieran nuevas excavaciones, teniendo mucho cuidado de recoger todos los huesos, sin mezclar los que se encuentren separados».

PROVINCIA DE SANTANDER

La resonancia que tuvieron los descubrimientos de la caverna de Altamira y las controversias originadas acerca de la autenticidad de las pinturas policromas murales, indujeron a varios arqueólogos españoles y extranjeros a visitarlas.

Mr. Pierre Paris ha dado recientemente a la estampa un libro interesante, titulado «Promenades Archeologiques en Espagne», obra ilustrada con 54 grabados, en la que se ocupa de Altamira, del Cerro de los Santos, de Elche, Carmona, Osuna, Numancia y Tarragona, aunque hemos de limitar el examen a la primera, dentro del plan anteriormente trazado. Dice en la Introducción:

«Al mismo tiempo que resurge la industria española en Bilbao y Santander, dando gran impulso a la prosperidad nacional, el peregrino va a postrarse en Covadonga, cuna gloriosa de la independencia patria, y el arqueólogo y el artista visitan las tinieblas de la gruta de Altamira, como misterioso santuario de la prehistoria ibérica. ¡Altamira, nombre sonoro y repentinamente ilustre! Todo atrae en la profunda caverna: el encanto del pintoresco viaje; la belleza de las obras milenarias; el enigma de etnología, de historia, de religión y de arte. ¿Qué gentes desalojaron al temible oso de las cavernas y cobijaron en las espesas sombras sus costumbres y sencillas creencias? ¿Qué obreros o artífices inspirados aplicaron sus rudas manos al trazado de los elegantes grabados y frescos que decoran los rugosos techos de las tortuosas paredes? ¿Quiénes fueron estos trogloditas, cazadores de bestias feroces y hábiles observadores, que con sus buriles y pinceles se remontaron rápidamente al culto de la belleza? ¿De dónde venían y adónde iban estos bárbaros dotados de un resplandor de genio? ¿Qué invasión los trajo y que cataclismo les destruyó o les obligó a emigrar? La crítica deducira estos problemas en controversias apasionadas, pero esta misma obscuridad, frente a los habitantes primitivos, a sus armas, a sus útiles rudimentarios y fuertes y a las obras de su arte ingenuo, les presta un atractivo especial al que nada iguala.»

Cuando se descubrieron los extraños dibujos, sorprendidos los arqueólogos con tal novedad, se mostraron escépticos, considerando inverosímil que los bárbaros trogloditas hubiesen podido trabajar con

auxilio de sus pobres antorchas en estas sombrías cavernas, y aun más, que fuesen capaces de producir unas obras tan meritorias.

En vano Sautuola y el geólogo Vilanova defendían la autenticidad; los sabios franceses la rechazaban, pero D. Emile Riviere demostró en 1895 la existencia de pinturas del período cuaternario en las paredes de la gruta la *Mouthe*; Daleau, en la cueva *Pair non Pair*, en la Gironda; *l'abbé* Breuil y sus compañeros en las grutas de *Combarelles*, en 1901, multiplicándose los descubrimientos análogos. Entonces monsieur Cartailhac, el veterano de la prehistoria, se decidió a venir acompañado de M. Breuil a Altamira, comparó sus diseños con los que había visitado de la nación vecina, y dando una prueba de conciencia profesional y de lealtad científica, rectificó por completo sus anteriores denegaciones:

«Altamira conquistó una nombradía legítima. Es, actualmente, la reina de las grutas ilustradas; domina a sus hermanas descubiertas y a sus rivales francesas, aun a las más nobles y más ricas. Ha alcanzado todos los honores.»

E. Cartailhac y H. Breuil publicaron el fruto de sus estudios con el título «Les peintures et gravures murales des cavernes pyrénennes. Altamira de Santillane et Marmolas (1). El *Abbé* citado dió a la estampa «L'âge des peintures d'Altamira» (2) y D. Hermilio Alcalde del Río, «investigador sagaz y hábil dibujante», que vive cerca de aquella cueva, publicó en 1906 «Las Pinturas y grabados de las cavernas prehistóricas de la Provincia de Santander, Altamira, Cavalanas, Hornos de la Peña y Castillo.

Mr. E. Harlé dedicó otro folleto en 1908 a la «Faune quaternaire de la Province de Santander (Espagne) (3):

«Las faunas cuaternarias de Francia han sido más investigadas que las españolas. Sin embargo, sería interesante conocerlas, porque deben comprender el tránsito de las zonas frías y de estepas del Sudoeste francés a las faunas meridionales. He tenido la fortuna de recibir de D. Lorenzo Sierra, por indicación del *abbé* Breuil, un millar de huesos recogidos por él en 21 grutas de aquella provincia y puedo dar desde luego la lista de las especies de animales que he reconocido.»

(1) Extrait de *l'Anthropologie*, t. XV et XVI. 1904 et 1905.

(2) Extrait de la *Revue Préhistorique*. 1906, núm. 8.

(3) Extrait du *Bulletin de la Société Géologique de France*, 4^e serie, t. VIII, p. 300.

Cita diferentes restos de esqueletos humanos; del oso de las cavernas, del lobo y de la hiena; de leones de varias clases; del rinoceronte señalado por su molar en Camargo; del caballo, del bisonte, del ciervo gigante, animal que domina, encontrándose en la mitad de los huesos recogidos y de algunos más. Alcalde del Río le envió otra colección procedente de la gruta de Hemos, y Sautuola y Pedraja los restos de un rinoceronte. El reno resulta raro en esta región española y se conserva la rupicabra a causa de la proximidad de elevadas montañas.

D. Jesús Carballo, director del Colegio Salesiano de Santander, presentó en Septiembre de 1908 al Congreso para el Progreso de las Ciencias, celebrado en Zaragoza, un folleto titulado «De espeleología. Vindicación de una gloria científica de España», dedicado a rebatir algunas afirmaciones de ciertos publicistas franceses, probando que el iniciador del estudio de las pinturas y grabados de las grutas montañosas fué D. M. Sautuola, y que en España se cultivó este ramo de la Ciencia antes que en las demás naciones.

En el mencionado opúsculo del infatigable Mr. Harlé, «Ossements de Renne en Espagne», acompaña el diseño de un trozo de mandíbula de reno encontrado entre las estalagmitas de la cueva de Ojebar, partido de Ramales. D. Lorenzo Sierra le remitió también entre la colección de huesos recogidos, de 1905 a 1908 en la gruta del Valle, numerosos ejemplares de ciervo gigante, del caballo y un molar del reno. No ofrece duda la presencia de huesos de reno en el norte de España; así lo prueban los fragmentos encontrados en Aitz-bitarte (Guipúzcoa), Ojebar y Valle (Santander). Creo, pues, que el reno ha vivido en la Península, aunque parece haber sido poco común. Hay en la provincia de Santander inmensos tesoros de arqueología cuaternaria, y gracias al celo de Sautuola, Pérez del Molino y sus sucesores, la Ciencia se enriquecerá bien pronto con numerosos documentos.»

En 1909 dió a luz el marqués de Cerralbo, autor de las importantes exploraciones de Torralba, provincia de Soria, su trabajo «Las primitivas pinturas rupestres. Estudio sobre la obra «La caverna de Altamira», de MM. Cartailhac et Breuil».

El citado folleto de Mr. Harlé «Les mammifères et oiseaux quaternaires connus jusqu'ici en Portugal. Memoire suivi d'une liste générale de ceux de la Peninsule Iberique», contiene otros datos que utilizaremos después.

En 15 de Diciembre de 1910 se declaró de utilidad pública el

«Instituto de Paleontología humana», creado en París por Alberto I, Príncipe de Mónaco. Tiene por objeto el progreso científico en todas las materias relativas al origen y a la historia del hombre fósil.

Uno de los primeros acuerdos de su Consejo de Administración ha sido el de enviar a los profesores MM. Breuil y Obermaier a España, a continuar las exploraciones inauguradas hace algunos años bajo los auspicios del referido Príncipe. Mr. Cartilhac y Mr. Boule les acompañaron en la visita a las grutas principales de la Cordillera Cantábrica y el último dió cuenta de la expedición expresándose en estos términos (1):

«He experimentado en Altamira, ante el salón de pintura paleolítica y de los frescos de su célebre techo una impresión inolvidable; he visto la gruta del Valle, notable por sus capas arqueológicas azilianas, la pintoresca caverna de Pindal, etc. El Instituto de Paleontología humana debe franquear los Pirineos para explorar la verdadera España.»

Aquellos ilustres profesores publicarán en breve el fruto de sus recientes investigaciones.

PABLO DE ALZOLA

(Concluirá.)

(1) L'Anthropologie, 1911. T. XXII. Nº 3, p. 67.

En la página 215, del número anterior, se deslizaron dos erratas que debemos subsanar. En el primer renglón donde dice: «Respecto de Vizcaya», debe decir «Respecto de Guipúzcoa», y en el renglón undécimo de la misma página, donde dice: «Berriatua», se debe añadir «Berriatua (Vizcaya)».



La exploración de las cavernas en Vizcaya.

EXPLORACIONES REALIZADAS EN LA MISMA REGIÓN

DURANTE LOS ÚLTIMOS VEINTE AÑOS

(Continuación.)

NAVARRA

En el año pasado de 1910, se inauguró en Pamplona el Museo Artístico-Arqueológico de Navarra, leyendo el discurso el Vocal Secretario de la Comisión de Monumentos, D. Julio Altadill, quien se expresó en estos términos:

«La Arqueología, hermana mayor de todas las artes, ha adquirido en este Museo una dignísima representación, aun ceñida al antiguo Reino: Estella, Olite, Pamplona, Tudela, Leyra, Irache, Ujue, Sangüesa, Gazolas, Eunate, La Oliva, Xavier, Cirauqui, San Miguel de Excelcis, Roncesvalles, Iranzu, Puente la Reina y otros parajes pregonan con irrefragables testimonios el ardimiento, valor e inteligencia de la raza. Al lado de los pétreos sillares esculpidos por artífices inspirados, aparecen otros vestigios, que cual las termas romanas de Pamplona evidencian la importancia de la Iruña de los Césares. También la epigrafía, sigilografía y heráldica navarras están representadas por ejemplares originales y reproducidos» (1).

El *Boletín de la Real Academia de la Historia* ha publicado recientemente un interesante trabajo titulado «Monumentos megalíticos de Navarra» (2).

(1) *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*. 2.º trimestre de 1910.

(2) T. LVIII, cuad. III. Marzo de 1911.

Al fallecimiento del sabio e infatigable arquitecto y publicista don Juan Iturralde y Suit (1), Vicepresidente que fué de aquella Comisión de Monumentos, encontró la familia entre sus papeles una Memoria redactada en el año 1894 y 11 acuarelas unidas a la misma con la descripción de los dólmenes y el menhir encontrados por el finado en la sierra de Aralar. Y como tuvo el propósito de remitir el estudio a la referida Academia de Madrid, la Comisión de Monumentos dió al hallazgo el título de «Estación prehistórica de Iturralde» y cumplió el deseo del finado, enviando aquel a la docta Corporación, la cual lo insertó en su *Boletín*.

Extrañábase a Iturralde la existencia de algunos dólmenes en Álava y su falta en Navarra, siendo esta tierra el camino probable que debieron seguir los celtas en sus invasiones, e informado de la existencia de aquéllos en la sierra, decidió practicar una exploración seria de la comarca.

«Acompañado de un pastor que conocía la lengua euskera y los nombres y accidentes de las abruptas montañas, recorrí trabajosamente el laberinto de selvas y precipicios, pero aun cuando en los desiertos, casi inaccesibles, no escasearon peligros ni fatigas, dílos por bien empleados al contemplar los dólmenes que se me habían indicado, otros escondidos entre las breñas y numerosísimas cavernas. Lo apartado de aquellos sitios y la imposibilidad de acampar duramente la noche en las pavorosas selvas, situadas a 1.500 metros de altitud, en donde era preciso abrir camino con el hacha, me impidieron, en un principio, emprender las excavaciones metódicas, que proseguí más adelante en otras expediciones.»

Al enumerar los dólmenes, según el orden en que los visitó, consigna el nombre de *Trego-arriya*, *Piedra de reposo* o *tumular* común a ellos entre los montañeses, a cuya voz genérica agregó en cada uno el nombre del monte o sitio de su emplazamiento. El primero, situado sobre la cumbre del alto *Pamplonagañe*, en una estribación de la legendaria sierra de Aralar: estaba formado por dos piedras laterales de 2^m,20 de longitud y 0^m,71 de altura desde el suelo, otra que sirve de fondo con 0^m,69 de ancho que forma la cubierta de 2^m,2 de largo. Los demás dólmenes tenían una disposición parecida, según se comprueba en los grabados que acompañan a la Memoria, reuniendo las particularidades

(1) Dió a la estampa, entre otros notables trabajos, la «Memoria sobre las Ruinas del Palacio Real de Olite».

siguientes: «1.^a Todos están rodeados por un círculo de 8 a 10 metros de diámetro formado por piedras irregulares. 2.^a Todos tienen la entrada hacia el Oriente, y a distancia relativamente corta de cada uno se encuentran una o más cavernas.»

Con posterioridad a la Memoria redactó las *Notas referentes a nuevos hallazgos en la estación prehistórica de Aralar*. En la proximidad de un dolmen encontrado entre maleza y grandes árboles, hizo practicar algunas excavaciones, hallando gran cantidad de huesos humanos y de animales: molares, vértebras, trozos de mandíbulas, muelas y costillas. Recogió varios y pensó dar una descripción minuciosa y representaciones gráficas que, por lo visto, no han parecido entre sus papeles. Lo que sí consta es, la contestación del sabio arqueólogo de Berlín D. E. Hübner a su consulta respecto a la piedra triangular llamada *Erroldan-arriya*.

ALAVA

Aparte de los hallazgos citados anteriormente de la cueva de San Bartolomé y de los dólmenes alavses, existen en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid huesos del oso de las cavernas encontrados en la gruta de Gorbea.

Se está publicando por entregas en Barcelona la «Geografía General del País Vasco-Navarro». El tomo de Álava comprende el estudio de Espeleología, debido á D. Luis Keintz y Soll.

Se lamenta de que en un país tan exuberante en bellezas naturales como España, no sepa explotar las grutas y cavernas, como se hace en otras naciones, donde se organizan caravanas de viajeros que los conducen á visitar los monumentos y a satisfacer la curiosidad penetrando en estos misteriosos subterráneos.

Recuerda que de los miles de grutas catalogadas en la obra (ya antigua) del Ingeniero de minas Sr. Puig «Simas y cavernas de España», muchísimas llevan la desoladora indicación «aun no explorada» y presenta numerosos fotgrabados y planos de las galerías de las cuevas de Goro, de Basocho, de Laño, de Olide Guesal, Zaragoza, Zambollinos, del Chopo y de Mairuelegorreta. No se hace mención en la mayoría de ellas de hallazgos arqueológicos, pero refiriéndose a la cueva de los Gentiles afirma, que al remover el suelo aparecían en cada azadonazo tres o cuatro huesos de diferentes animales. Falta a estas visitas la se-

lección de las que ofrecen algún interés científico y como complemento, el estudio paleontológico de los restos encontrados; trata al final de la mencionada caverna de Aizquirri, en donde se encontraron los restos del oso de las cavernas, lamentando que no haya adquirido alguna Sociedad científica esta importante estación prehistórica para verificar en ella excavaciones metódicas que salvarían infinidad de fósiles de los brutales golpes de los aldeanos.

En la referida provincia se han obtenido excelentes resultados en los estudios epigráficos, especialmente, respecto de las calzadas romanas, habiendo tomado parte en las investigaciones realizadas en diversas épocas: Prestamero, Landázuri, Zubeldia, Cean Bermúdez, Madoz, Coello, Hübner, General Arteché, Velasco, P. Fita, González Echévarrri y Baraibar.

PROVINCIA DE BURGOS

En las colecciones de la Escuela de Minas de Madrid existe un cráneo de rinoceronte terciario encontrado en Parapa, y el tomo núm. 56 del *Boletín de la Real Academia de la Historia* correspondiente al año 1910 ha publicado el estudio de D. A. Rodríguez, relativo á la «Via romana de Santibáñez a Ciadoncha» en la misma provincia.

VIZCAYA

Cuando se trata de rebuscar datos concernientes a Vizcaya, es indispensable la consulta de la voluminosa obra de Labayru, quien realizó una labor copiosísima en la recopilación de materiales para su «Historia del Señorío de Vizcaya. Se ocupa en el tomo I de Geología, destinando el Capítulo XI del Libro III a los Mamíferos: afirma que los lobos, gatos monteses y jabalíes abundaban mucho antiguamente en Vizcaya, encontrándolo ahora raras veces los cazadores durante la época de fuertes nevadas.

La *Hyaena splelaea* o hiena, debió habitar el país vasco, pues según la relación de D. Cándido Zuazagoitia se encontraron sus restos en una caverna de Aitzgorri.

Cervus crapeolus o corzo, existió en abundancia y ahora se encuentran rara vez en el Valle de Carranza. También existieron el gamo y el ciervo, limitándose a estos datos sus noticias paleontológicas, sin la me-

nor referencia a las cuevas de Vizcaya, ni a los restos encontrados en ellas.

Hemos consignado anteriormente dos hallazgos de huesos del oso de las cavernas: el de la cueva de Aránzazu y el de Berriatúa en 1885, que figuran en las colecciones del Museo de Historia Natural de Madrid; este último, encontrado al abrirse la carretera de Marquina a Lequeitio, y es extraño que removido el suelo y el subsuelo de Vizcaya en tantas direcciones con la apertura de las tupidas redes de caminos y ferrocarriles y las intensas explotaciones mineras realizadas en diversas cuencas, no se hayan recogido en el país mayor número de vestigios antiguos.

La citada «Geografía General del País Vasco-Navarro» comprende en el tomo titulado «País Vasco-Navarro» la «Descripción Físico-Geológica por D. R. Adan de Yarza». Respecto de las cavernas se limita a decir «que existen muchas, sobre todo, en las montañas constituídas por las calizas del infracretáceo. Algunas de ellas sirvieron de refugio en la edad cuaternaria a cuadrúpedos extinguidos y aun al hombre mismo. Queda mucho por investigar en esta materia, que no nos incumbe tratar aquí, pero no debemos dejar de mencionar el hallazgo de restos del oso de las cavernas en la gruta de Aizquirri (Oñate) y en Berriatúa (Vizcaya), ni pasar en silencio las exploraciones más recientes de Landarbaso (Guipúzcoa), objetos prehistóricos correspondientes a la edad del Reno» (1).

A continuación aparecen en la misma obra los notables estudios de Antropología y de Etnología debidos a D. Telesforo de Aranzadi, que no tienen conexión con las exploraciones a que se dedica este trabajo.

PABLO DE ALZOLA

(1) «Edad cuaternaria». Pág. 65



La exploración de las cavernas en Vizcaya,

(Conclusión.)

CONTRASTE ENTRE LA LABOR INTENSA QUE SE REALIZA EN LOS PAÍSES
EXTRANJEROS Y AUN EN OTRAS COMARCAS DE LA PENÍNSULA, CON EL
ABANDONO EN VIZCAYA DE ESTE LINAJE DE ESTUDIOS

Cuando se examina el progreso científico actual en los trabajos prehistóricos, así como en otros ramos del saber humano, causa asombro el fervor con que millares de sabios y de amantes de la cultura, se dedican con fe ardiente a descubrir las maravillas que encierra la Naturaleza, ocultas en sus profundos senos.

Los archimillonarios americanos del Norte, consideran como un deber de conciencia asociar sus nombres al impulso científico, creando o subvencionando con sumas espléndidas las universidades, las bibliotecas, los museos y las investigaciones encaminadas a realizar inventos, a fomentar toda clase de adelantos útiles a la Humanidad o a penetrar sagazmente en los arcanos de su infancia envueltos en misteriosas sombras de la noche de los tiempos. El gran espíritu de asociación británica y la vigorosa organización de la enseñanza germana contribuyen con sus nobles ejemplos a estimular a otras naciones para seguir tan laudables ejemplos.

Por todos los ámbitos del mundo se observan los efectos de la febril emulación y del afán insaciable de saber. Una pléyade de soldados del ejército científico, recorren los más apartados lugares, suben las empinadas montañas, desprecian las inclemencias y soportan las mayores privaciones y trabajos; penetran en las oscuras cavernas para recorrerlas encorvados y jadeantes exponiendo su salud a los peligros derivados del contraste con la temperatura exterior, de la humedad

persistente y de la atmósfera viciada. Aquí mismo hemos recibido el concurso abnegado del sabio alemán E. Hübner, quien, después de recorrer España en todas direcciones, publicó sus notabilísimas obras de arqueología y epigrafía ibérica y romana.

Los franceses siguen con entusiasmo el progreso técnico, como lo prueban las obras citadas y las expediciones hechas por sus más célebres arqueólogos en la Península Ibérica. Cuentan entre otros Institutos: el de «Paleontología humana», creado recientemente en París por el Príncipe de Mónaco, que va a instalarse en edificio propio y el «Francés de Antropología», fundado por una Sociedad, disponiendo de varias revistas concernientes a estas materias. Mr. Cartailhac «que ha dedicado cerca medio siglo al estudio de la «Historia primitiva del Hombre», contribuyendo a los adelantos científicos con sus viajes, sus exploraciones y sus escritos, se consagra en los últimos años, con una fe de apóstol, con una energía y un ardor juveniles, que sus discípulos podrían envidiarle, a llevar la inspirada palabra a los centros que considera preparados para recibirla, y el éxito le acompaña en todas partes. Por separado del curso que explica durante el invierno en la Facultad de Letras de Tolosa, de Francia, ha dado series de conferencias de Paleontología Humana en Burdeos, en Montpellier y en Madrid. El menor de los resultados conseguidos tendrá que ser la creación de cursos oficiales de «Antropología prehistórica» en las Universidades del Estado (1).

Gran parte de la citada revista francesa está dedicada al «Movimiento Científico» y causa verdadero asombro el extracto bimensual de las publicaciones similares alemanas, inglesas, italianas, españolas, belgas, americanas del Norte y del Sur, etc., dedicadas con innumerables estudios a la prehistoria del mundo entero: desde la India a Orange, de Java a las Pampas y del centro de África al Canadá, labor de infatigable investigación revestida en los tiempos presentes de un amplio carácter universal.

Tampoco hemos quedado rezagados los españoles, a juzgar por los trabajos realizados en muchas comarcas de la Península. Hemos citado anteriormente bastantes nombres de catedráticos y exploradores que sería fácil completar con los datos consignados: en la Introducción que acompaña al Catálogo del Museo Arqueológico Nacional, en el

(1) *L'Anthropologie*, 1911, t. XXII, p. 369.

Boletín de la Real Academia de la Historia, en las *Memorias del Mapa Geológico* y en varias revistas concernientes a estas materias; pero merecen mención especial las tareas recientes realizadas por D. José R. Mélida en las excavaciones de Numancia y del marqués de Cerralbo en el ferrocarril de Torralba a Monreal de Arizar, en donde ha extraído restos numerosos de diversos elefantes, del ciervo gigante, del caballo, etcétera. Su discurso leído en la Junta pública celebrada el 26 de Diciembre de 1909 en la referida Academia es un voluminoso y notabilísimo trabajo titulado: «El Alto Jalón. Descubrimientos Arqueológicos». Comprende «La Vía Romana de Segontia a Arcóbriga». «El cuaternario elefantino, yacimiento de Torralba», «La caverna de Somaen», «Primitivas habitaciones rupestres», varios castros, cromlechs, necrópolis, cuevas, sepulturas y pilas de sacrificios humanos, estudios exornados con numerosos grabados.

Es singular, que en medio de esta exuberante labor científica, permanezca Vizcaya casi retraída del movimiento universal, en un aislamiento insostenible por más tiempo. Hállase situada entre las provincias de Santander, Guipúzcoa y Álava, las cuales han sido objeto de investigaciones fructíferas en sus renombradas cavernas. Si dirigimos la mirada al departamento limítrofe de los Bajos Pirineos franceses, los resultados de las exploraciones han acusado hallazgos de huesos análogos cerca de Bayona y en las pintorescas grutas de «Betharram», situadas entre Pau y Lourdes. «Mr. León Ross ha arreglado estas cavernas con un gusto de artista y con gran ingenio, resultando de las más bellas, con sus cinco pisos casi superpuestos. El descubrimiento de Mr. Cartailhac ha sido confirmado por huesos prehistóricos, cráneos, mandíbulas y vértebras dorsales del oso de las cavernas, restos que se encontraron herméticamente envueltos en la arcilla de la gruta Superior» (1).

Por la frontera Oeste de Santander está el antiguo Principado de Asturias, que encierra también gran riqueza arqueológica, cuyos estudios se perfeccionarán en breve con la publicación de los trabajos realizados por la misión enviada por el instituto fundado a expensas del Príncipe de Mónaco. Y no contento este Mecenas de los estudios prehistóricos con el impulso que les ha dado en varias naciones, trata

(1) *Les Pirécés Souterraines. Les Grottes de Bitharram. Vues et texte de Adolf Ziecler.*

ahora mismo, según los periódicos de Santiago de Galicia, de destinar una suma cuantiosa a explorar el legendario Pico Sacro, en cuyas famosas cuevas, abundantes en leyendas populares, parece que se encierran datos y huellas de tiempos muy remotos.

Hállase por tanto Vizcaya bloqueada por diversas provincias dotadas de concienzudos estudios en la materia. Y ¿a qué puede achacarse el atraso, cuando los servicios públicos se destacan aquí por su adelanto y relativa perfección comparados con los de la mayoría entre las provincias españolas? Tal vez haya influido la falta de ambiente para los estudios abstractos de mera cultura en un país de gran predominio de los intereses materiales, y quizás la vulgar preocupación de no pocos vizcaínos, entre ellos, de algunos publicistas, de presentar al viejo Señorío como coto cerrado en absoluto a las inmigraciones, prejuicio con el cual han solido tergiversar o negar ciertas verdades históricas inconcusas.

Contribuye también a reducir considerablemente el campo de las asociaciones, que debieran dedicarse en el país vasco a fines intelectuales y de bien público, el excesivo desarrollo y la viveza de las luchas candentes de los partidos políticos que absorben, a menudo estérilmente, tantas energías y actividades. Aun en España hay Centros Excursionistas en Cataluña, Madrid, Valladolid, Zamora y otras provincias, mientras no las conocemos en Euskaria, con aficiones y móviles de estudios científicos, laguna que conviene llenar cuanto antes.

Durante los últimos años, se ha prestado por un grupo de personas la debida atención a tales problemas, a los que la Comisión de Monumentos de Vizcaya, desde que se constituyó en 1908, ha procurado comunicar calor e interés. Se han descubierto: la lápida romana de Fórua, calificada por el P. Fita de preciosa *ara votiva*; las colecciones de monedas acuñadas en aquel Imperio halladas en el puerto de Bilbao y en Carranza; las hachas neolíticas de Dima, etc., y la Comisión ha tenido ofrecimientos de miliarios romanos y de otros valiosos objetos que no le ha sido posible aceptar hasta ahora, por carecer de un modesto local para recogerlos.

Entiende el suscrito vocal que no caben más demoras ni aplazamientos en lo concerniente a la exploración de las cavernas vizcaínas, como la notabilísima de Balzola, en Dima; las de Santa Lucía y Mañaria, en el valle de Durango; las de Gorbea y de las faldas de Aitzgorri, en Aránzazu; la de Berriatúa, en donde encontraron el esqueleto del

oso de las cavernas los competentes geólogos antes citados (1); las de Galdames, Carranza, etc. Ante el bloqueo científico moderno, que ni aun reconoce el derecho a la obscuridad y la ignorancia, ha llegado el momento de iniciar los trabajos con verdadero empeño, hallándose comprometido en ello el buen nombre de Vizcaya, como país amante de toda clase de adelantos.

PABLO DE ALZOLA

(1) En carta que se ha servido dirigirme D. Ramón Adán de Yarza en 5 de Septiembre de 1911, dice: «es seguro que excavando en esta caverna se encontrarán otros huesos».

